

aumentado tanto en términos relativos como absoluto pero que, la naturaleza y la estructura del poder es tal, que impide su distribución entre la mayoría de la población.

El marco político del libro se inicia con un estudio de la dictadura de tipo individualista y personalista de Jorge Ubico (1934-1944), continúa con el examen de los regímenes de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz (1944-1954), cuyo poder se derivaba del apoyo y organización de las clases bajas; y termina con la vuelta al poder de la oligarquía, y la presencia de Estados Unidos en Guatemala (1954-1966). Esta última etapa es una de las que mejor conoce el autor por haber sido testigo del cambio como residente del país.

La obra en general, y los ensayos en particular, son el resultado de un proyecto diseñado por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas y del doctor Adams, con la idea de proporcionar el entrenamiento de campo necesario y asesoría a estudiantes de posgrado inscritos en el Centro. Sin embargo, también participaron en el proyecto algunos profesores e investigadores de la Universidad de Texas. La variedad de los participantes, así como los diferentes grados de preparación, entrenamiento y especialización, hacen que la calidad de los ensayos sea desigual. Después del magistral estudio sobre las sociedades complejas, realizado por el autor, en el que se revisa la literatura sobre la materia, el ensayo más destacado es el de Brian Murphy sobre las organizaciones campesinas. El resto es, en buena medida, la investigación de sólidas tesis de maestría, cuya información fue procesada y analizada por el autor.

El libro contiene una excelente bibliografía de obras citadas y un índice de materias que facilitan su consulta. Sin duda la obra será de consulta indispensable para quienes deseen investigar cualquier aspecto de la Guatemala contemporánea.

ROMEO FLORES CABALLERO
El Colegio de México

JAIME SUCHLICKI, *University students and revolution in Cuba, 1920-1968*. Coral Gables, Florida, University of Miami Press, 1969, 177 pp.

Las investigaciones sobre el papel del estudiantado, y en especial de las universidades, en la política nacional, están a mi juicio todavía en su etapa inicial, a pesar del hecho de que desde la Reforma de Córdoba (1918) este problema se ha presentado a todas luces en la mayoría de los Estados latinoamericanos.* El libro de Suchlicki, que analiza y describe en forma monográfica el movimiento estudiantil cubano y su activismo político desde los comienzos organizados del estudiantado universitario hasta nuestros días, tiene importancia debido a la circunstancia de que constituya un trabajo amplio sobre el activismo político del estudiantado de una nación. Si se toma en cuenta el importantísimo papel que jugaron los estudiantes cubanos en la lucha contra Fulgencio Batista y en la instauración de Fidel Castro en el poder, la monografía de Suchlicki reviste aún mayor importancia.

El autor desarrolla su investigación prácticamente desde el movimiento universitario reformista de 1923. Se concentra sobre el papel de la universidad

* Entre los pocos trabajos de importancia hay que nombrar el de Aldo E. Solari (ed.), *Estudiantes y política en América Latina*. Caracas, Monte Avila Editores, 1968, que se concentra sobre la evolución del problema en los últimos años.

en la lucha contra la dictadura de Machado y analiza su resultado —el fenómeno de la “generación de los treinta”, que, según Suchlicki, con la caída de Machado y el ascenso al poder de Ramón Grau San Martín en 1933, fue precipitada al poder. Suchlicki elabora con mucha precisión la conocida circunstancia de que la vida universitaria cubana estaba marcada por un auge del terrorismo durante las dictaduras (Machado, Batista), escalado por ambos bandos, y que bajo condiciones democráticas, cuando la autonomía universitaria (instalada bajo Grau en 1933) se respetó, el estudiantado se convirtió en una fuerza política de mucho peso nacional.

Ambos fenómenos se ven bajo la primera dictadura batistiana y en los años del segundo gobierno de Grau San Martín (1944-1948) y del gobierno de Carlos Prío Socarrás (1948-1952) que son los años de la formación académica del joven Fidel Castro Ruz. Vale la pena anotar que bajo ambos gobiernos no-dictatoriales el terrorismo como expresión de activismo político creció, especialmente en la Universidad de La Habana, debilitando así el movimiento universitario y las fuerzas democráticas del país en general. Solamente durante la segunda dictadura batistiana (1952-1958), ocurre un cierto cambio en la Universidad en el sentido de la unidad total de los universitarios contra el régimen y del uso del arma terrorista solamente en contra de este enemigo del academismo libre. (En esta parte nos hubiera gustado que el autor aclarara por qué el populismo cubano en sus expresiones “ortodoxa” y “auténtica”, a pesar de todas sus profundas insuficiencias morales y fallas políticas, encontró tanta simpatía en el medio académico de la capital cubana.)

Suchlicki amplía su investigación en los párrafos que se refieren al surgimiento de Fidel Castro como líder político en las luchas contra la dictadura. El autor analiza las organizaciones y tendencias combativas en la Universidad de aquella época (especialmente el “Directorio Revolucionario”), y la posición de los partidos políticos (Auténticos, Ortodoxos, PSP) frente al gobierno-usurpador y frente al estudiantado rebelde.

La parte central de las investigaciones y las consideraciones analíticas de Suchlicki está dedicada a la evolución de la universidad cubana desde 1959, poniendo énfasis sobre el instrumental, la técnica y la táctica del castrismo que sirven para acabar con la autonomía universitaria y con el estudiantado como fuerza política independiente e incontrolada, que es transformado en uno de los cuerpos de transmisión del “centralismo democrático” como sistema. Este fin se logra alrededor de 1960-1961 con la liquidación de la autonomía y la incorporación del estudiantado en la organización estatal de juventudes. Los pasos hacia esta meta del castrismo y la oposición contra esta política los describe el autor con mucha nitidez.

Al fin trata Suchlicki de caracterizar a la universidad castrista, uno de los centros para la creación del “nuevo hombre socialista”, enfocando tanto aspectos políticos (técnica y organización del control y de la represión, formación de instituciones paralelas en el marco del PC, etc.), como ideológicos (aplicación del marxismo-leninismo como único fondo ideológico).

El libro de Jaime Suchlicki es una obra bien estructurada y bien documentada, escrita con claridad y con sentido de lo históricamente importante y trascendental. Constituye una monografía valiosa y un aporte de peso a la literatura sobre las élites en el cambio político y social por ser concreta y estar bien arraigada en las realidades documentables.